

Coordinadores:

Adela Tarifa Fernández

José Antonio Fíler Rodríguez

Amparo Ruiz Olivares

Congreso
Internacional “Nuevas
Poblaciones de Sierra
Morena y Andalucía y
otras colonizaciones
agrarias en la Europa
de la Ilustración”

Tomo I

Jaén, 2018



Instituto de Estudios Giennenses

Instituto de Estudios Giennenses
Colección «Investigación»

Edita: DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Instituto de Estudios Giennenses

© De los autores

© De la presente edición:
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Instituto de Estudios Giennenses

© Pintura portada: Sandra Márquez Sánchez

ISBN: 978-84-92876-83-9
Depósito Legal: J 635-2018
Impreso en España • Unión Europea

La difusión del proyecto colonizador de Sierra Morena y Andalucía en la literatura alemana del siglo XVIII: análisis del rigor histórico del *Faustin* de Pezzl

Adolfo Hamer-Flores

Universidad Loyola Andalucía

RESUMEN

La noticia de la puesta en marcha de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía tuvo una amplia difusión entre 1767 y 1769 tanto en las cancillerías de gran parte de los Estados de la Europa central como entre las clases populares a las que se pretendía reclutar en ellos. Aun así, el proyecto español solo era uno más de los que habitualmente se publicitaban en una zona que desde hacía décadas se caracterizaba por una considerable emigración, por lo que difícilmente pudo tener mayor impacto que los restantes. No obstante, la detención y posterior condena inquisitorial de Pablo de Olavide, incluida y divulgada en publicaciones periódicas, opúsculos y libros de varios países, hizo resurgir el interés por estas nuevas colonias agrarias españolas. En este sentido, no es extraño que Johann Pezzl publicara en 1783, anónimamente por el tono satírico y de denuncia, la primera novela que incluyó en su argumento este proyecto; convirtiéndose muy pronto en una obra con un considerable éxito editorial. El objetivo, por tanto, del presente trabajo será el de realizar una aproximación al nivel de rigor histórico del autor al tratar sobre estas nuevas colonias, toda vez que su relato constituyó durante décadas la principal fuente divulgativa que informaba de ellas fuera de nuestras fronteras.

Palabras clave: Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, literatura, Johann Pezzl, *Faustin*, siglo XVIII.

ABSTRACT

The news of the start-up of the Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía was widely disseminated between 1767 and 1769

both in the chancelleries of a large part of the states of central Europe and among the popular classes that were intended to recruit in they. Even so, the Spanish project was just one of those that were usually advertised in an area that for decades was characterized by considerable emigration, so it could hardly have greater impact than the rest. However, the arrest and subsequent inquisitorial condemnation of Pablo de Olavide, included and disseminated in periodicals, tracts and books of several countries, resurfaced the interest in these new Spanish agrarian colonies. In this sense, it is not strange that Johann Pezzl published in 1783, anonymously for the satirical tone and denunciation, the first novel that included in this argument this project; soon becoming a work with considerable editorial success. The objective, therefore, of the present work will be to make an approximation to the level of historical rigor of the author when dealing with these new colonies, since his story constituted for decades the main informative source that reported them outside our borders.

Key words: Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, literature, Johann Pezzl, *Faustin*, 18th century.

INTRODUCCIÓN

En nuestros días disponemos de un considerable elenco de obras literarias en cuyo argumento tiene un papel destacado la colonización española de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. La mayor parte de ellas ha visto la luz en las últimas décadas, con tiradas y alcances geográficos muy limitados, siguiendo la estela iniciada por Rudolf Kaltofen en *Por trescientos reales*¹, la novela sobre esta temática de mayor difusión e impacto de todo el siglo XX. Su edición tanto en español como en alemán, aunque redactada en esta última lengua², hace

¹ KALTOFEN, R.A., *Por trescientos reales (Florecimiento y desaparición de una colonia alemana de campesinos, a fines del s. XVIII)*, Madrid, España-Calpe, 1944.

² Kaltofen visitó La Carolina en 1923, dando forma en los siguientes siete años a un relato en alemán que tituló *La Carolina* y que, al parecer, vio la luz en Alemania en forma de novela por entregas en algún momento de la década de los años treinta. La tirada debió ser muy reducida, toda vez que no nos ha sido posible localizar ningún ejemplar en catálogos de bibliotecas. No obstante, la decisión de la Editorial Espasa-Calpe de traducir al español la novela y editar una considerable tirada en 1944 –tanto es así que en nuestros días sigue habiendo ejemplares en el

de ella una verdadera rareza en el panorama literario germano; donde la temática neopoblacional ha tenido una presencia muy limitada desde el siglo XVIII.

Dejando de lado las referencias puntuales de algún viajero alemán³ en sus relatos de viaje por nuestro país, son escasas las obras que tratan el fenómeno neopoblacional y, las que lo hacen, casi siempre centran su atención en Pablo de Olavide como principal impulsor del proyecto. No podía ser de otro modo habida cuenta del enorme impacto mediático que tuvo su proceso inquisitorial en Europa⁴. Buena prueba de ello es que, junto a numerosos artículos de opinión aparecidos en publicaciones periódicas alemanas en aquellos años, en 1779 salieron de imprenta dos poemas épicos dedicados al cesado superintendente⁵. En este mismo contexto, unos años más tarde, se publicaría anónimamente en Zurich una novela que también buscaba reivindicar su figura incluyéndolo en la trama; para lo cual se concedió algún espacio al proyecto de las nuevas poblaciones. Nos referimos al *Faustin, oder das philosophische Jahrhundert* (1783) de Johann Pezzl, obra que, a pesar del enorme éxito del que disfrutó, no cuenta hasta la fecha con una traducción al español.

Nuestro objetivo en el presente trabajo consistirá en analizar cómo se plasma la iniciativa neopoblacional en el argumento del

circuito de librerías de viejo- le dio un impulso definitivo. Años más tarde, la versión en alemán sería publicada en Suiza (1951) y otra edición, considerablemente abreviada, en Alemania (1962). Véase al respecto: HAMER, A., «Entre *La Carolina* y *Por trescientos reales*. Las ediciones de la novela de Rudolf Caltfen sobre la colonización», *Boletín del Centro de Estudios Neopoblacionales*, 4 (2014), pp. 75-79.

³ Destaca entre ellos el caso de Schlözer (TUBÍO ADAME, F., «Viaje del ilustrado Von Schlöser por las colonias de Sierra Morena en 1778», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 133 (1997), pp. 85-98) que, además, fue una de las fuentes en las que se basó Pezzl para su *Faustin*.

⁴ Una fama que se mantuvo durante mucho tiempo, como lo prueba la novela que le dedicó Heinrich Zschokke, titulada *Olavides, der neue Belisar*. Desconocemos el momento en el que Zschokke (nacido en 1771 y fallecido en 1848) la escribió, pero fue impresa por primera vez en el volumen 14 de la recopilación de sus escritos: *Novellen und Dichtungen*. Aarau [Suiza], HR Sauerländer Verlag, 1851, pp. 279-343; realizándose otras ediciones en las décadas siguientes (1857, 1873). Además, se tradujo al holandés y se publicó en esta lengua en 1853: *Schertsen en Ernst. Novellen van Heinrich Zschokke*. Schiedam, H.A.M. Roelants, 1853, pp. 132-192.

⁵ Estas obras son casi desconocidas en el ámbito hispanohablante, de ahí que estemos realizando su traducción y estudio para profundizar en la imagen de Olavide que se divulgó en las áreas de lengua alemana.

Faustin, señalando los elementos que se ajustan a la realidad y aquellos incorrectos que pudieron deberse tanto a imprecisiones en las fuentes de Pezzl como a licencias literarias⁶. Aunque se trata de obra de ficción, no podemos obviar que constituyó una de las principales vías de acceso a esta iniciativa española para los lectores en lengua alemana. Del mismo modo, habida cuenta de que la literatura es una de las fuentes empleadas en ocasiones por los historiadores, también consideramos de utilidad ofrecer a la comunidad historiográfica un análisis de esta obra que contribuya a evitar que elementos erróneos o de ficción puedan ser confundidos con hechos históricos en el futuro.

EL *FAUSTIN* DE PEZZL (1783)

Concebida como una obra satírica, el *Faustin* se publicó en 1783 en la ciudad suiza de Zurich de modo rigurosamente inédito⁷. Su autor lograba así esquivar a los censores bávaros que, muy difícilmente, habrían autorizado la edición de una obra muy crítica con las instituciones eclesiásticas. El protagonista, hijo de un empleado del monasterio de Wansthausen en Baviera, recibe una educación muy influenciada por las ideas de la Ilustración de la mano de uno de los frailes del convento, pero en sus numerosos viajes, que lo llevan a Italia, España, Francia, Inglaterra e incluso al continente americano, comprueba que esos principios ilustrados son rechazados en un mundo dominado por la superstición, la intolerancia y el fraude religioso.

Era de esperar que un contenido de este tipo atrajera muy pronto la atención del público y del mercado editorial, toda vez que las instituciones censoras limitaban notablemente la diversidad y contenidos de lo que se publicaba en gran parte del continente. Así, entre 1784 y 1788 salieron de imprenta otras tres ediciones oficiales, sin contar numerosas ediciones no autorizadas y plagios⁸. Tampoco las traducciones

⁶ La mayor parte de este análisis lo realizaremos mediante notas al pie. De este modo, consideramos que será más fácil para el lector diferenciar los hechos narrados en la novela de los comentarios destinados a confirmar lo que sea cierto o a señalar los errores e imprecisiones.

⁷ [PEZZL, Johann], *Faustin oder das philosophische Jahrhundert*, Zurich, 1783.

⁸ FRELLER, T. y CAMPOY FELICES, L., «El Faustino de Johann Pezzl. Ecos de la “Cruzada de las Luces” de Olavide en una novela alemana», *Cuadernos Dieciochistas*, 6 (2005), p. 315. Estos plagios, con autores que continuaron las aventuras de *Faustin*, fueron queja constante de Pezzl pues no solo desacreditaban su propia obra sino que además se aprovechaban de ella para obtener beneficios.

se hicieron esperar, como la francesa debida a Jean-Paul Doray de Longrais, aparecida en Ámsterdam en 1784⁹, o la neerlandesa de 1791¹⁰. Todo ello contribuiría a que el libro circulara ampliamente, con mayor o menor facilidad según las prohibiciones establecidas por las autoridades, acercando a la sociedad europea el proceso inquisitorial de Pablo de Olavide y la iniciativa desarrollada durante el reinado del rey Carlos III de poner en marcha una serie de nuevas colonias con familias procedentes de Centroeuropa.

Johann Pezzl era natural de un pueblo de Baviera, donde nació a finales de 1756. Su familia había decidido garantizarle el futuro ingresándolo muy joven en un monasterio benedictino; no obstante, la vida religiosa no lo convenció, por lo que abandonó a los monjes una vez finalizado el noviciado. Su carácter liberal y su gusto por la literatura lo llevó a desarrollarse en el mundo del periodismo. A partir de 1776 hizo estudios de Derecho en la Universidad Benedictina de Salzburgo, donde entró en contacto con los círculos ilustrados de Baviera. Entre 1781 y 1783 trabajó como ayudante del editor en el *Zürcher Zeitung*, un medio que mantenía correspondencia y contactos con las principales gacetas europeas. Es de suponer que gracias a ello estuvo bien informado del proceso inquisitorial de Olavide y consideró adecuado incorporarlo en el argumento de su *Faustin*. Un trabajo que combinó con la publicación de obras semiautobiográficas y anticlericales que lo enfrentaron al gobierno bávaro y al clero, molestos por los contenidos y acusaciones que suscribía, hasta el punto de tener que emigrar primero a Zurich y después a la Viena del emperador reformista José II. En esta ciudad residió el resto de su vida, que se extendió hasta 1823, llegando a ser nombrado en 1785 secretario austriaco Kaunitz y a trabajar, a partir de 1791, en la chancillería secreta austríaca¹¹.

El marcado anticlericalismo que impregna la obra literaria de Pezzl es, muy probablemente, el principal motivo que explica que la obra que aquí analizamos no se difundiese por España. La firme defensa de la figura de Olavide y las críticas a la Inquisición española que incluye

⁹ [PEZZL, J.], *Faustin ou le siècle philosophique*, À Amsterdam, 1784.

¹⁰ [PEZZL, J.], *Faustin, óf de philosoofsche eeuw*, Te Amsterdam, By A. Borchers en Zoon, 1791.

¹¹ FRELLER, T. y CAMPOY FELICES, L., «El Faustino de Johann Pezzl. Ecos de la “Cruzada de las Luces” de Olavide en una novela alemana», *Cuadernos Dieciochistas*, 6 (2005), pp. 314 y 316.

en sus páginas eliminaron cualquier opción de que se pudiera plantear su traducción y publicación en español durante décadas¹²; especialmente tras el edicto inquisitorial de 8 de marzo de 1801 que la incluyó en el Índice de Libros Prohibidos¹³. Una situación que no experimentó cambios en la etapa posterior, tal vez porque ya no respondía a los gustos e intereses de los lectores del siglo XIX y XX; de ahí que no dispongamos, como indicábamos anteriormente, de ninguna edición española hasta la fecha¹⁴.

EL PROYECTO COLONIZADOR DE SIERRA MORENA Y ANDALUCÍA EN EL *FAUSTIN*: REALIDADES Y LICENCIAS LITERARIAS

La obra que aquí nos ocupa no tiene una extensión significativa. Se editó en pequeño formato, alcanzando un total de 284 páginas distribuidas en cuarenta y tres capítulos; todos ellos, pues, muy breves al estar situados entre las seis y las once páginas. Pablo de Olavide y la iniciativa neopoblacional están presentes, de manera directa o indirecta, entre el capítulo XII y el XIX. Tras abandonar Centroeuropa, el protagonista de la novela viaja hacia Italia, donde tuvo ocasión de ser testigo de la licuefacción de la sangre de San Genaro, que afirmaba que era un fraude más de la Iglesia, tomando contacto en Génova con varios compatriotas que viajaban con destino a España. Faustin se decidirá a acompañarlos a nuestro país, donde tendrá ocasión de vivir diversas experiencias. Dado que nuestro objetivo aquí es analizar el nivel de veracidad del relato con relación a las nuevas colonias, detallaremos esa experiencia española del protagonista de la novela de Pezzl siguiendo la propia narración.

¹² La Inquisición española no fue suprimida de manera definitiva hasta julio de 1834, habiendo sido los periodos previos de supresión bastante breves; y todo en un contexto de fuerte influencia de las autoridades eclesiásticas (ÁLVAREZ DE MORALES, A., *Inquisición e Ilustración (1700-1834)*, Madrid, Fundación Universitaria Española).

¹³ Índice general de los libros prohibidos compuesto del índice último de los libros prohibidos y mandados expurgar hasta fin de diciembre de 1789 por el señor inquisidor general y señores del Supremo Consejo de la Santa General Inquisición, de los suplementos del mismo, que alcanzan hasta 25 de agosto de 1805; y además de un *index librorum prohibitorum juxta exemplar romanum jussu SS.D. N. editum anno MDCCCXXXV, en el que van intercalados en sus respectivos lugares los prohibidos hasta fin de 1842*, Madrid, Imprenta de D. José Félix Palacios, 1844, p. 132.

¹⁴ Aunque no se ha traducido al español, sí nos consta una reciente traducción y publicación del *Faustin* en catalán (PEZZL, J., *Faustí o el segle filosòfic*, Barcelona, Adesiara, 2016).

Poco después de su llegada a Génova, a la que describe como un gran anfiteatro ante el mar, Faustin decide dar un paseo por la ciudad. Mientras caminaba se encontró con dos jóvenes que hablaban en un rudo dialecto alemán y cantaban una canción popular de Baviera, por lo que, suponiendo que eran paisanos suyos, se acercó a ellos y les habló en su dialecto interrogándolos acerca de qué motivo los había llevado hasta allí y si también eran bávaros. Los jóvenes le informaron de que su destino era España¹⁵ y que se habían visto obligados a emigrar por la falta de recursos derivada de las frecuentes cacerías de un conde y por las incesantes contribuciones que les exigía un prelado¹⁶. Faustin quedó sorprendido por esa intención de viajar a España, pues consideraba mejor destino Hungría¹⁷; a lo que le replicaron mostrándole un folleto que llevaban encima y que hablaba del puerto de la felicidad o rica arca del tesoro que el monarca español ofrecía a los labradores alemanes¹⁸. Quedó estupefacto por todas esas promesas y por la lectura de que hasta los protestantes eran invitados a participar en el proyecto colonizador español, aunque tendrían preferencia los católicos¹⁹; pero no fue menor

¹⁵ A pesar de que la mayor parte de los colonos siguieron las rutas terrestres hasta el puerto de Sète, ciertamente también se contempló la posibilidad de embarcar en Génova. Una opción empleada por los dos contratistas que aportaron colonos a las nuevas poblaciones.

¹⁶ Pezzl alude aquí a dos causas inmediatas, dejando en un segundo plano los efectos de los frecuentes conflictos bélicos (como la reciente Guerra de los Siete Años, 1756-1763). En cualquier caso, motivos como los manifestados serían los que impulsaron migraciones con destino a España y otras zonas.

¹⁷ A pesar de la fuerte competencia que supuso el descubrimiento y colonización del continente americano, la Europa del Este impulsó a partir del siglo XVII una política de colonizaciones para resolver su escasez de población, muy agravada tras las epidemias bajomedievales. En este sentido, Hungría y Rusia desarrollaron en el siglo XVIII fuertes campañas de captación de población en áreas fuertemente pobladas, como sucedía en la Europa central (MARCÚ, S., *De Rusia a España: movimientos migratorios transfronterizos en la Eurasia del siglo XXI*, Madrid, UNED, 2012).

¹⁸ Hace referencia al escrito propagandístico del contratista Johann Kaspar von Thürriegel que alcanzó mayor difusión, el *Glückshafen, oder reicher Schatzkasten welchen der spanische Monarch zum Trost und Nutzen aller deutschen und niederländischen Bauen, Tagelöhner, und Handwerksleute, aufgeschlossen hat* (Puerto de la felicidad o rica arca del tesoro que el monarca español ha abierto para beneficio de los campesinos, jornaleros y artesanos de Alemania y Flandes). Pezzl probablemente debió leerlo o, al menos, oyó hablar de su contenido.

¹⁹ Esta referencia se corresponde con una ficción literaria, necesaria para el desarrollo argumental que Pezzl quiso darle a su obra. Lo cierto es que ni el folleto que lee Faustin ni ningún otro documento recoge una afirmación en este sentido con relación a individuos de confesión protestante. Desde la propia contrata suscrita el 2 de abril de 1767 entre el gobierno español y el asentista Thürriegel, toda la documentación especifica la obligatoriedad de que los colonos reclutados fuesen católicos.

tampoco su sorpresa cuando vio la firma de quién suscribía el panfleto: el coronel Thürriegel. Lo reconoció inmediatamente como su compatriota, el valiente que luchó en los años cuarenta con Geschrey y con su propio padre²⁰.

Interesado por esta iniciativa, los acompañó hasta las dependencias donde se alojaban. Allí pudo comprobar que había más de doscientas personas, cansados y con mal aspecto, pero en los que se atisbaba la esperanza de tiempos mejores. Su procedencia era variada: suavos, palatinos, bávaros y de otros Estados vecinos²¹. Allí tuvo ocasión de conocer mejor el proyecto colonizador español, tras ser informado por Tellendorf, que actuaba como comisionado y que antes había sido portaestandarte del escuadrón de granaderos de caballería en Baviera. Tras manifestar que estaba seguro de que Thürriegel haría un buen negocio con esta iniciativa, le indicó que el conde de Aranda, verdadero hombre fuerte en la corte madrileña había tenido la idea de repoblar Sierra Morena, una zona montuosa que servía de abrigo a bandoleros y asesinos, consultándose al conde Olavide, “la persona más encantadora del mundo”, y presentándose la ocasión de llevarlo a cabo con la propuesta de Thürriegel de reclutar colonos en Centroeuropa²². No le sería difícil lograr voluntarios, aunque Pezzl erróneamente sitúa esta campaña de

²⁰ Pezzl nos ofrece una visión bastante positiva de Thürriegel, siendo necesaria esta ficticia conexión con Faustin para el posterior desarrollo de los acontecimientos.

²¹ Esta procedencia diversa, así como el estado en el que se encontrarían los individuos tras cientos de kilómetros de viaje, la mayor parte realizados a pie y cargando buena parte de su equipaje, se ajusta bastante a la realidad. Consideramos de enorme interés que no los tilde de vagos o mendigos, como sí harían muchos detractores del proyecto en España recurriendo al recurso fácil del aspecto que mostraban al llegar a nuestro país.

²² Esta explicación contiene varios errores. Aunque el conde de Aranda era, en efecto, el presidente del Consejo de Castilla, lo que hacía de él uno de los individuos más influyentes de la corte española, la idea de la puesta en marcha de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía no tuvo este origen. Todo partió de la propuesta de Thürriegel de reclutar un total de seis mil individuos, alemanes y flamencos, de profesión labradores y artesanos, para destinarlos a los territorios españoles en América; una idea que, tras su estudio, en el que tuvo un importante papel el entonces fiscal del Consejo de Castilla, Pedro Rodríguez de Campomanes, se aprobó, pero cambiando el lugar a colonizar por espacios desiertos de Sierra Morena. La consulta a Pablo de Olavide, como natural que era de Lima, ciertamente existió y se mostró contrario a llevar a estas familias a América. En cualquier caso, lo que sí es incorrecta es la atribución de un título de conde a Olavide; probablemente derivada del hecho de que, tras su huida en 1780 a Francia, comenzase a utilizar el apelativo de conde de Pilos. No consta que el limeño recibiese nunca un título de Castilla.

recluta de familias en 1771, al suponer que su éxito estuvo condicionado por las hambrunas de ese año. En realidad, el periodo de establecimiento de colonos centroeuropeos en las nuevas colonias españolas se extendió desde septiembre de 1767 hasta el mismo mes de 1769; una circunstancia que no invalida parte de las suposiciones de Pezzl, pues esos episodios de carestías estuvieron vinculados con los efectos de la Guerra de los Siete Años, finalizada en 1763.

Tras ser informado Faustin de las bondades de la región andaluza, insiste a Tellendorf acerca de si es cierto que hay protestantes entre los colonos; a lo que éste le responde que luteranos y calvinistas suponen, como mínimo, la cuarta parte del total. Mientras que sirva bien al país, la confesión es secundaria²³. El interés del protagonista va más allá e interroga acerca de la presencia de eclesiásticos y religiosos fanáticos, entre los que incluye a los exjesuitas. Tellendorf se remite al artículo LXVII del Fuero de Población de 1767, que incluso se transcribe íntegro²⁴, para dejar claro que no estaba permitido en esas nuevas colonias la fundación de ningún convento, incluso bajo el aspecto de un hospital o misión.

En este punto del relato, nos encontramos ya ante una colonización casi idílica, alejada de los objetivos reales que la impulsaron²⁵. En esa colonia alemana que se estaba fundando en España, según la novela, no estaría presente la ignorancia, la superstición, el fanatismo, la

²³ Esta afirmación no se ajusta a la realidad. Aunque hubo protestantes, fundamentalmente luteranos y calvinistas, que trataron de establecerse en las nuevas colonias (para lo cual era requisito imprescindible abjurar de su fe y abrazar el catolicismo), su número en ningún caso pudo alcanzar ese porcentaje (HAMER, A., «La presencia protestante en las Nuevas Poblaciones de Carlos III», *Arte, Arqueología e Historia*, 12 (2005), pp. 140-145; y HAMER, A., «Un acercamiento al estudio de la presencia de elementos protestantes en la España de la Ilustración: el caso de las Nuevas Poblaciones de Andalucía», *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 13 (2005), pp. 91-98).

²⁴ La traducción al alemán de este artículo del Fuero, aunque se ajusta al contenido, es algo libre y suprimiendo las primeras palabras.

²⁵ Estos son de sobra conocidos: 1) Aumentar la población útil del reino; 2) Poner en explotación tierras incultas y desarrollar, en consecuencia, actividades secundarias y terciarias; 3) Dar protección y prestar servicios básicos al camino real que una Madrid con Cádiz, impulsado a partir de 1761, que contaba con enormes tramos despoblados; y 4), sobre todo, establecer una “sociedad agraria modelo”, en la que no estuvieran presentes la mayor parte de las lacras y elementos que lastraban la sociedad española de la época y que, por tanto, pudiera exportarse a otras zonas de la monarquía para contribuir a su progreso. En ningún momento se planteó una sociedad utópica como la que plantea Pezzl sino un proyecto que se consideró viable en la práctica.

pereza o la intolerancia. Pezzl construye un verdadero paraíso donde se podrían desarrollar los sueños de la Ilustración. Unas nuevas poblaciones a cargo de Aranda, Olavide y Thürriegel²⁶. Faustin, como no podía ser de otro modo, se mostró muy interesado en sumarse a la iniciativa; solicitó ser aceptado como colono y se le concedió.

Del mismo modo, en lo que respecta al viaje de los futuros colonos desde Génova hasta Sierra Morena, el autor nos muestra no sólo su desconocimiento de la geografía española sino, sobre todo, del desarrollo real de esa operación. Aunque se establecieron tres cajas de recepción de colonos para los que llegasen por vía marítima en Almería, Málaga y Sanlúcar de Barrameda, a esta última nunca arribó ninguna embarcación. No obstante, en la obra que analizamos el destino será la ciudad de Cádiz. Un hecho que puede obedecer tanto a desconocimiento como al deseo de integrar en la trama la acción desarrollada en la ciudad de Sevilla. Durante el viaje en barco, Faustin se interesa por los motivos que han llevado a sus compañeros a emigrar, coincidiendo todos ellos en que no podían seguir viviendo en un ambiente de opresión señorial y eclesiástica; una conversación que se ve interrumpida por la aparición de un eclesiástico ataviado con su hábito marrón. Se trataba de un capuchino de larga barba roja al que llamaban Simpert, que lo interpeló acerca de si tenía algún problema en contra de la ortodoxia religiosa, a lo que le respondió que si todo era permitido con tal de mantener esa ortodoxia. Tras esta breve conversación, Faustin se interesó por el lugar de origen del capuchino, que manifestó ser de Augsburgo y que se dirigía a España para encargarse de la asistencia espiritual de sus vecinos católicos²⁷.

²⁶ No nos consta que Thürriegel estuviese en las nuevas colonias. En cambio, el otro contratista, Joseph Anton Jauch, viajó en 1768 con su primera remesa de colonos hasta el puerto de Málaga y los acompañó hasta la nueva población de La Carlota.

²⁷ Este personaje hace referencia, claramente, al fraile capuchino fray Romualdo de Friburgo; que, debido a la abundante barba que poseía, coloquialmente, era conocido como "barbón". Este religioso generó no pocos problemas en las colonias, siendo uno de los que con más ahínco delató a Pablo de Olavide ante la Inquisición. Entre los alemanes era conocido como Romuald von Freiburg (aunque su nombre de bautismo era Franz Balthasar Baumann), el cual era natural de la ciudad alemana de Friburgo donde nació el 1 de febrero de 1720. Optó por la vida religiosa, ordenándose como capuchino. Falleció, probablemente en Tarquinia (Italia) el 27 de julio de 1792 (KASPER, W., *Lexicon für Theologie und Kirche*, Freiburg-Basel-Rom-Wien, Herder, 1999, vol. 8, pp. 1293-1294).

Todo parecía marchar bien hasta que, por sorpresa, Faustin se acercó a Tellendorf completamente pálido, tirándose del cabello, pero sin poder articular palabra. Cuando pudo hacerlo, pidió desembarcar entre el desconcierto de los presentes que le interrogaron por los motivos de esa súbita petición. Fue entonces cuando expuso que había olvidado que en España estaba presente la Inquisición, que la muerte le esperaba a su llegada. El comisionado y los presentes, tras oírlo, lo tranquilizaron asegurándole que Aranda y Olavide garantizaban a los colonos no se les tocaría un pelo; estando ya este tribunal casi derrotado. Una vez recuperada la calma, la curiosidad de Faustin por saber más acerca del religioso hizo que le preguntase al oído sobre él a Tellendorf, respondiéndole éste que no quedó más remedio que aceptarlo porque los bávaros, al igual que los castellanos, no podían sobrevivir sin sus misas.

La presencia de un barco enemigo, del Magreb por más señas, hizo temer lo peor a toda la tripulación por lo que se decidió desembarcar en la ciudad de Barcelona. Tras las correspondientes misas de acción de gracias, continuó la navegación hasta Cádiz. Llegados a esta ciudad, el grupo se puso inmediatamente en marcha hacia Sevilla, donde Faustin esperaba encontrar a Olavide; pero no hubo suerte, el superintendente estaba en ese momento en Sierra Morena. Las elevadas temperaturas hicieron que la expedición descansara durante un día en Sevilla, jornada que Tellendorf aprovechó para mostrar la ciudad a nuestro protagonista e incluso para ir al teatro para ver representar la comedia *Nanine*, de Voltaire²⁸. Retomado el viaje, la remesa de colonos llegó unos días más tarde a su destino en Sierra Morena²⁹. Faustin finalmente podría conocer a su idealizado Pablo de Olavide.

²⁸ Esta obra, cuyo título completo era *Nanine o el prejuicio vencido*, fue escrita por Voltaire en 1749. Las obras de este autor francés, incluida su obra teatral, era objeto de censura en España. Aunque en las últimas décadas del siglo XVIII circularon clandestinamente traducciones e incluso se imprimieron algunas de ellas, esquivando la censura al no mencionar al autor y modificando los títulos, las representaciones de sus obras fueron un fenómeno muy raro (LAFARGA, F. (ed.), *El teatro europeo en la España del siglo XVIII*, Lleida, Edicions Universitat de Lleida, p. 80); ello nos hace pensar que el episodio que narra Pezzl difícilmente habría podido tener lugar.

²⁹ Los eventos narrados en el *Faustin* carecen de referencias cronológicas concretas, lo cual permite a su autor flexibilizarlos según su interés. En cualquier caso, parece que Pezzl desconocía que ya desde finales de 1767 se estaban desarrollando trabajos para colonizar nuevas áreas junto al camino real entre las ciudades de Córdoba y Écija. En su viaje desde Sevilla hasta Sierra Morena, este grupo de colonos había transitado por las Nuevas Poblaciones de Andalucía. Este hecho refuerza la hipótesis de que el bávaro no tenía un conocimiento preciso de la ubicación de las nuevas colonias.

De nuevo fue Tellendorf quien lo acompañó hasta la casa del gobernador, donde se hallaba el limeño, en compañía de Thürriegel, ocupándose en asuntos relacionados con los colonos. El encuentro no pudo ser más afortunado, pues el primero quedó gratamente impresionado con el recién llegado y el segundo no dudó en reconocer todo lo que debía a su progenitor. La escena muestra con claridad a Olavide y al contratista como personajes ilustrados y anticlericales, dispuestos a integrar a Faustin en los trabajos de las colonias. Tras preguntarle qué conocimientos tenía, éste responde que escribe con claridad y sabe latín, italiano, francés, alemán y algo de geografía, por lo que piensa que podría trabajar como maestro de escuela. Thürriegel, ante tamaños conocimientos, propone emplearlo como secretario de Olavide³⁰; una idea que satisfizo a todos los presentes. El superintendente pensó que un secretario alemán le permitiría recobrar la buena relación perdida con sus compatriotas, siempre inmersos en intrigas³¹.

Este nuevo empleo trajo a nuestro protagonista la agradable sorpresa de encargarse de gestionar la correspondencia que Olavide mantenía con Voltaire, al que el limeño explicaba la buena marcha de las Nuevas Poblaciones³². El trato entre Faustin y Olavide, al igual que con Thürriegel, se hizo cada vez más cercano. Pero no todo marchaba como esperaban. Aquel capuchino que llegó en su misma remesa comenzó desde muy pronto a obstaculizar sus planes. Tras una ausencia de varias semanas, el superintendente pregunta a Thürriegel sobre cómo ha ido todo mientras estuvo fuera; afirmando éste que había prohibido las misas de ánimas, pero el religioso seguía ávido de obtener beneficios económicos³³. No llevaba ni

³⁰ El único secretario que Pablo de Olavide tuvo durante su etapa como superintendente de las Nuevas Poblaciones fue Bernardo Darquea. Dudamos que su manejo de lenguas fuera tan amplio como el de Faustin pero, como mínimo, sabía francés.

³¹ Desconocemos si Pezzl está haciendo alusión indirecta con esta referencia a las quejas que formularon durante los primeros años de la colonización muchos colonos. Unas quejas que, incluidas en el memorial que elevó el contratista Jauch en marzo de 1769, sirvieron de excusa para que el Consejo de Castilla enviase a un visitador a las colonias -contrario a muchas de las medidas reformistas que se estaban desarrollando en ellas- y apartar mientras tanto a Olavide de sus tareas de gobierno.

³² Aunque Olavide llegó a hospedarse en la finca *Les Delices* de Voltaire y nos consta por las declaraciones de algunos testigos en su proceso inquisitorial (Archivo Histórico Nacional, *Inquisición*, leg. 1866) que mantuvo correspondencia tanto con éste como con Rousseau, no se ha podido localizar hasta la fecha ningún testimonio de esas cartas.

³³ Uno de los elementos que, ciertamente, generó problemas con fray Romualdo de Friburgo

un día en las colonias cuando un aviso llegado desde Madrid le solicitaba que se pusiera en camino hacia la corte para justificar sus decisiones en las nuevas poblaciones. Un viaje que realizó acompañado por su secretario. La primera sorpresa, nada más llegar, fue comprobar que el conde de Aranda ya no estaba al frente del Consejo de Castilla, sino que había sido enviado a Francia³⁴. Una mala noticia a la que siguió otra aún peor: el capuchino Simpert había denunciado a Olavide ante el inquisidor general por motivos tales como prohibir que tañeran las campanas en entierros y misas de ánimas³⁵ o por ser un ateo y un hereje. El panorama se presentaba muy difícil por lo que ambos acordaron informar lo antes posible a Aranda acerca de estos movimientos de la Inquisición.

De vuelta en las colonias la situación tampoco mejoró. Thürriegel había fallecido durante su ausencia³⁶ y Simpert seguía generando problemas: había repartido la bula de la cruz en Sierra Morena e incentivado al pueblo a que incumplieran la norma al tañer por su cuenta las campanas tras la muerte de un colono. Un comportamiento que no cesaba a pesar de los castigos que Olavide le imponía³⁷, por lo que

fue su deseo de gestionar donaciones y dinero, incentivando que los colonos se los entregasen o diesen en herencia; pero la referencia a la prohibición de las misas de ánimas es de todo punto incorrecta. Estas misas siempre estuvieron vigentes. Olavide, en el mejor de los casos, solo sería partidario de limitar el número de las solicitadas para que ello no fuera en detrimento de un patrimonio que tendría más utilidad invertido en las explotaciones agrarias o en los negocios.

³⁴ El conde de Aranda había sido enviado a París como embajador español en 1773, por lo que Pezzl ha forzado la cronología, ya que la detención de Olavide se produjo a finales de 1776.

³⁵ Esta acusación tenía una base real. El campanario de la iglesia de los carmelitas de La Carolina había quedado, tras la adaptación de las dependencias conventuales a palacio de gobierno, inmediata a la habitación que ocupaba Olavide, de ahí que limitase los tañidos de las campanas para poder descansar. Del mismo modo, el superintendente, en los primeros momentos de la colonización, coincidiendo con los periodos de mayor mortalidad como consecuencia del paludismo, prohibió tocarlas para evitar que los colonos se alarmaran o huyeran asustados por el alto número de fallecimientos.

³⁶ Ya indicábamos anteriormente que Thürriegel nunca pisó las nuevas poblaciones y, menos aún, mantuvo una relación de amistad con Olavide. En el momento en el que Pezzl indica que el bávaro ha fallecido, realmente se encontraba en Madrid. Años después sería encarcelado, pasando la última fase de vida, hasta su fallecimiento en 1800, en Pamplona (HAMER, A., «Las **últimas voluntades** de Johann Kaspar von Thürriegel (1722-1800), coronel bávaro al servicio de Carlos III», *Ámbitos. Revista de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades*, 23 (2010), pp. 113-119).

³⁷ El superintendente no tenía autoridad para imponer ningún castigo a los capuchinos, debiendo limitarse a poner en conocimiento de los superiores de éstos o de los suyos los asuntos para que se instruyera la correspondiente investigación.

decidió volver a la corte en busca de soluciones. Justo cuando iban a salir de nuevo con este destino, llegó un correo especial en el que se instaba al superintendente a viajar a Madrid porque se necesitaba contar con su presencia para tratar el asunto de la estatua de Carlos III que se pretendía erigir en medio de Sierra Morena. No obstante, esta petición no fue más que una treta para asegurarse que se dirigiera directo hasta el Tribunal de la Inquisición, que inmediatamente lo detuvo, procesó y declaró hereje³⁸. Faustin, sospechoso de haber podido ejercer una mala influencia en su señor, también fue flagelado y condenado a hacer ejercicios espirituales durante dos semanas a pan y agua. Igualmente, se le condenó a peregrinar hasta Santa María de Oviedo, tras lo cual sería absuelto y abandonaría el país. Cumplida la penitencia, Francia sería su nuevo destino.

CONCLUSIONES

En un contexto de migraciones habituales, el proyecto español de colonización de Sierra Morena y Andalucía no tuvo repercusión en Europa más allá de la publicidad para el reclutamiento de las familias y de la correspondencia diplomática y de la administración entre 1767 y 1769. La memoria colectiva, por tanto, lo ubicaría inicialmente junto a otras muchas iniciativas promovidas por distintos gobernantes. No obstante, un hecho marcaría la diferencia. El célebre proceso inquisitorial de Pablo de Olavide generó a partir de 1778 un enorme interés entre intelectuales y público en general, dándose a la imprenta numerosas referencias. Gracias a ellas, las nuevas colonias españolas volvieron a ser actualidad, pues el condenado había sido el responsable de su puesta en marcha y gobierno durante una década. El nivel de detalle de esas referencias, en cualquier caso, pocas veces fue más allá de alguna explicación o elogio puntual con imprecisiones; una dinámica que solo rompe el *Faustin* de Johann Pezzl.

Este periodista y escritor bávaro, aunque concede un protagonismo destacado a Olavide en su novela, otorga también un considerable espacio en ella a las Nuevas Poblaciones. Tanto es así que de los cuarenta y tres capítulos que la integran, Olavide y sus colonias están

³⁸ No fue necesario engañar a Olavide para que acudiera a la corte. En el momento de su detención en 1776, éste se encontraba en Madrid. En cuanto a su auto inquisitorial, no se produjo en 1776 sino en 1778; mientras tanto permaneció en las cárceles secretas de la Santa Inquisición.

presentes desde el doce al diecinueve. Al tratarse de una obra de ficción y con una intencionalidad anticlerical, Pezzl se toma diversas licencias en los hechos que expone. En este trabajo hemos expuesto cómo abundan las referencias correctas a hechos relacionados con la colonización, aunque las imprecisiones también son muy frecuentes. No cabe duda de que no era fácil en el siglo XVIII acceder a información detallada y objetiva sobre los que ocurría en nuestro país. Aún así, los lectores alemanes pudieron conocer la existencia de este proyecto colonizador y hacerse una idea de las intrigas y dificultades que rodearon sus primeros años de existencia.

El análisis, en suma, de esta novela evidencia que aún queda mucho por investigar y profundizar en el grado de conocimiento se tuvo en Europa en general, y en ámbito germanoparlante en particular, sobre el proyecto neopoblacional. Una labor que, de emprenderse, permitiría una visión más amplia de un fenómeno transnacional que hasta ahora se ha analizado desde una perspectiva eminentemente española.

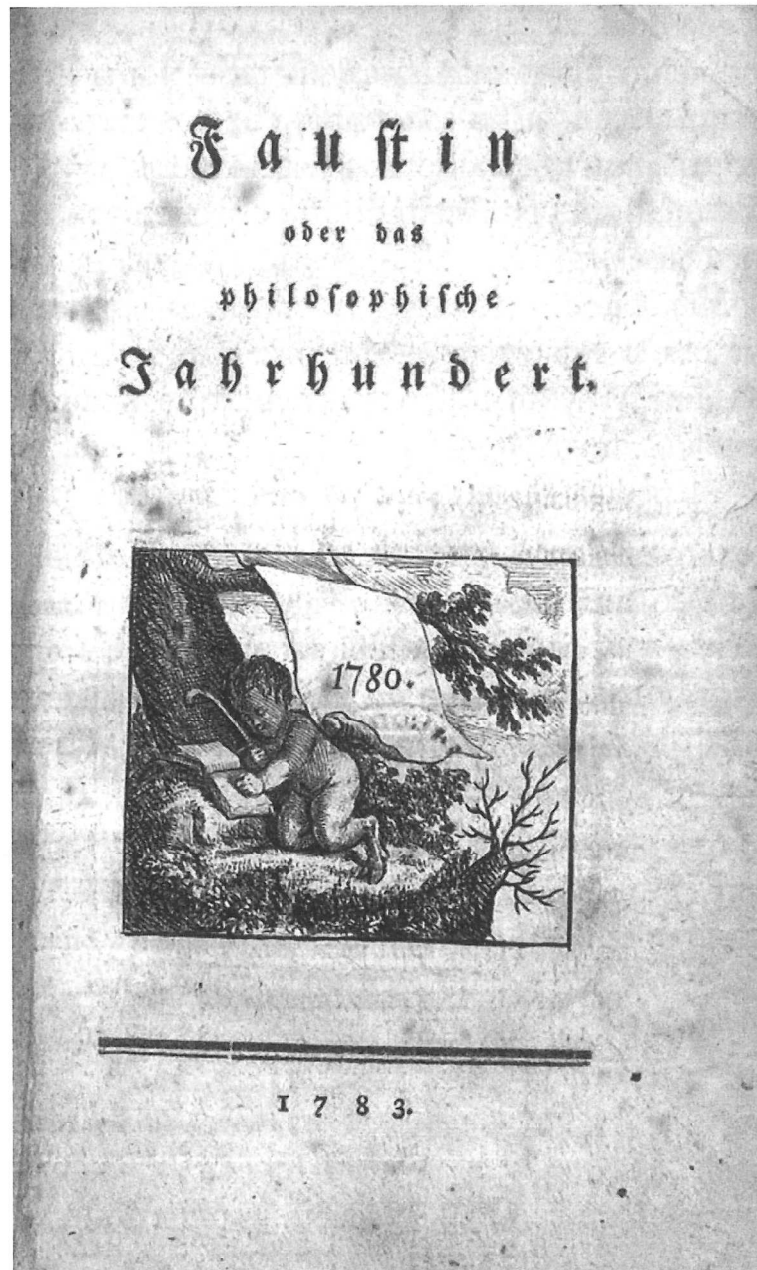


Fig. 1. Portada de la primera edición alemana del *Faustin* de J. Pezzl (1783).

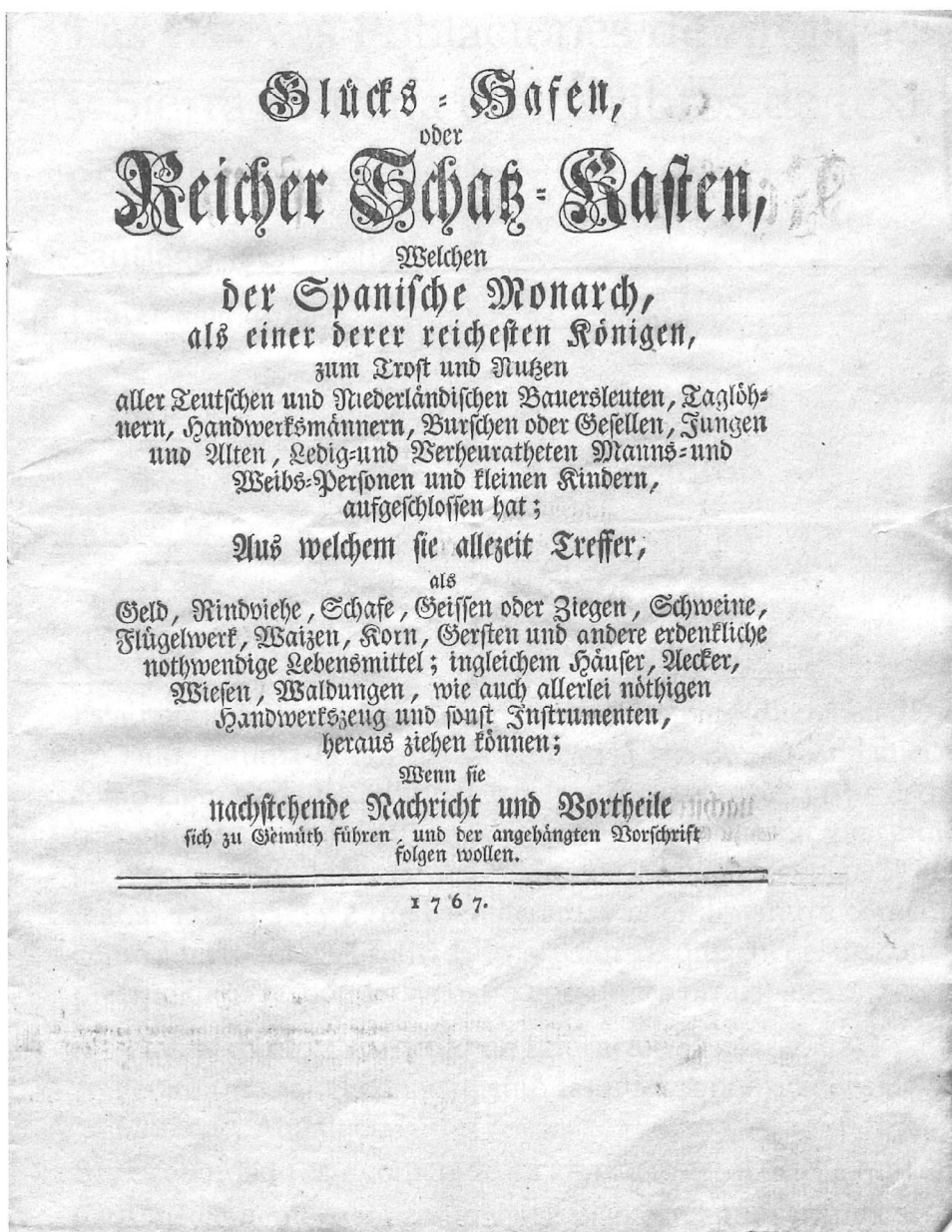


Fig. 2. Folleto que los colonos bávaros mostraron en Génova a Faustin.